Naciones Unidas E/CN.5/2012/NGO/12

Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2011
Español
Original: inglés

ju

Comisión de Desarrollo Social
50º período de sesiones
1 a 10 de febrero de 2012
Tema 3 a) del programa provisional*
Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: la erradicación de la pobreza

Declaración presentada por Humanidad Nueva, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* E/CN.5/2012/1.

11-59822 (S) 011211 071211

Se ruega reciclar

Declaración

Economía de Comunión

En 2011 se celebra el vigésimo aniversario del proyecto denominado Economía de Comunión en Libertad, de Humanidad Nueva, un movimiento económico y social internacional iniciado en mayo de 1991 en Sao Paulo (Brasil) por Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares y de Humanidad Nueva. El movimiento, en el que participan ciudadanos, trabajadores, expertos, estudiantes, organizaciones y personas necesitadas, tiene como objetivo contribuir a aliviar la pobreza mediante el reparto de los recursos y las necesidades y el fomento de la autosostenibilidad, a fin de crear una economía de mercado y una sociedad más justas y humanas en las que nadie pase necesidades. Economía de Comunión, desarrollada como un medio para erradicar la pobreza desde su inicio, ha evolucionado y se ha expandido por todo el mundo, alcanzando resultados palpables en estas dos últimas décadas, entre los que cabe destacar los siguientes:

- El desarrollo de la red socialmente responsable más amplia del mundo formada por empresas productivas que estén dispuestas, colectivamente, a usar sus beneficios para rescatar de su condición a personas necesitadas, fortalecer sus negocios para crear puestos de trabajo y divulgar una "cultura del dar". La red incluye casi 800 empresas, cooperativas y asociaciones pequeñas y medianas, con y sin fines de lucro, en más de 50 países presentes en todos los continentes.
- Una red privada de intercambio de recursos financieros que ha apoyado, en África, Asia, América Latina y Europa oriental, a un promedio anual de miles de familias con alimentos, refugio, asistencia médica, iniciativas educativas, formación profesional y oportunidades de trabajo.
- La divulgación de una nueva "cultura del dar", ofreciendo cientos de ponencias en conferencias, cursos académicos y seminarios internacionales sobre temas económicos, empresariales y de desarrollo en muchas universidades de todo el mundo.
- Un modelo de desarrollo económico y social que ha atraído la atención de más de 300 tesis de investigación y doctorales realizadas por jóvenes en 14 idiomas distintos en diversos entornos académicos.
- La fundación y financiación del Instituto internacional de la Universidad de Sofia, cerca de Florencia (Italia), que proporciona educación sobre la cultura de la comunión a jóvenes estudiantes de posgrado interesados en la economía, la filosofía y la teología.

Economía de Comunión, reconocida recientemente por el Papa Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in Veritate*, de 2009, como "una nueva y amplia realidad compuesta, que implica al sector privado y público y que no excluye el beneficio, pero lo considera instrumento para objetivos humanos y sociales", ha entrado en una fase claramente nueva en su diálogo con la sociedad civil y otras organizaciones de desarrollo en sus esfuerzos para erradicar la pobreza. Como contribución a esta reunión, Economía de Comunión quisiera formular algunas observaciones sobre la experiencia adquirida en materia de erradicación de la pobreza, un mensaje, formulado en la Asamblea celebrada en Sao Paulo con motivo del vigésimo

aniversario de Economía de Comunión, por los jóvenes que participan en el movimiento, y una propuesta concreta para proporcionar apoyo financiero mundial a las iniciativas de lucha contra la pobreza.

Erradicación de la pobreza mediante la fraternidad

Economía de Comunión propone que las economías y las empresas adopten, junto con los principios de libertad e igualdad, el principio de fraternidad. De este modo, las empresas y la actividad económica pueden contribuir a que todas las personas se sientan realizadas, respondiendo a nuestro deseo arraigado de felicidad y de tener un sentido de finalidad.

Economía de Comunión también habla de la diferencia entre la pobreza negativa, no elegida, que incluye a quienes viven en la pobreza y la privación extremas, y la de una "pobreza elegida", de la que se habla en el evangelio cristiano y que practican los empresarios de Economía de Comunión. La organización ha observado que cuando hace que estos dos tipos de pobreza se encuentren cara a cara, se descubren cosas muy bellas. El empresario llega a ver que la necesidad que le ofrece la persona necesitada es un verdadero don, y aporta perspectiva y significado a la vida laboral. Las personas necesitadas llegan a experimentar una nueva fraternidad y un sentido de pertenencia a una familia donde todos dan y reciben.

Economía de Comunión también ha llegado a entender, en estos últimos 20 años, que su principal contribución a la erradicación de la pobreza extrema y, por tanto, a la construcción de una economía y un mundo de comunión, no se logrará principalmente redistribuyendo la riqueza de los ricos para dar a los pobres, sino que su aportación consistirá en crear nueva riqueza incluyendo en el proceso a personas en dificultades que están desfavorecidas.

Para ello es necesario crear una fuente de financiación independiente y sostenible para proporcionar a las personas en dificultades los recursos necesarios para financiar sus propias empresas nuevas. Los empresarios con talento de Economía de Comunión comparten sus aptitudes y conocimientos prácticos impartiendo capacitación sobre nuevos procesos de producción, creando relaciones de apoyo y ayudando en el desarrollo de la capacidad productiva. Este apoyo genera un mayor sentido de dignidad y de autoestima en los participantes.

Economía de Comunión propone dos elementos que sostienen y fortalecen las relaciones: la comunión y la reciprocidad entre las personas, todas ellas diferentes y todas iguales. Ya no hay "pobres" o "ricos", sino simplemente personas que tienen un don que ofrecer a las demás. La pobreza de las demás personas también contiene riqueza y valores que permiten a todos experimentar lo importantes que somos todos para la felicidad y la satisfacción de los demás.

Cuando las personas con problemas se sienten amadas y respetadas y son tratadas con dignidad, son capaces de encontrar la voluntad para salir del flagelo de la inestabilidad y retomar su camino. Solamente en ese momento, pueden utilizarse las herramientas secundarias de la ayuda, los fondos, los contratos y las relaciones comerciales para el desarrollo personal y mundial.

Una propuesta concreta: impuestos sobre las transacciones financieras

Economía de Comunión apoya firmemente la aplicación de impuestos sobre las transacciones financieras en los contratos de permuta de riesgo de crédito y las

transacciones en divisas (el impuesto Tobin) como otro medio para financiar programas de erradicación de la pobreza extrema y programas sociales a nivel mundial. Según evaluaciones recientes, los contratos de permuta de riesgo de crédito probablemente representan hasta 50 billones de dólares entre las instituciones financieras (62 billones en 2007 y 26 billones en 2010, según la International Swap Dealers Association); no se dispone de datos más precisos porque no existe ningún registro internacional de estos contratos ni la obligación de informar de ellos a un organismo gubernamental.

Si los contratos de permuta de riesgo de crédito estuvieran gravados con los mismos impuestos que los instrumentos de seguros, los países participantes podrían obtener 250.000 millones de dólares, suficientes no solo para erradicar la pobreza en el mundo, sino también para reducir sus efectos en la deuda soberana, que a menudo representan un recorte del gasto social en los países deudores. Este impuesto reduciría el incentivo para la especulación sin frenos y proporcionaría una compensación parcial por los daños que ha causado a los países. Para impedir la fuga de capitales en los países que no aplican este impuesto, bastaría con declarar que los contratos de permuta de riesgo de crédito son legalmente exigibles solo para quienes se han inscrito en el registro internacional después de pagar el impuesto. Este registro también proporcionaría elementos para la evaluación de los gastos no presupuestados que se impone a todas las instituciones financieras.

La aplicación del impuesto Tobin sobre el cambio de divisas también desalentaría la especulación a corto plazo de los inversores y favorecería la estabilidad monetaria internacional. De este modo, podría invertirse parte de estos impuestos en programas sociales que fomentaran el alivio de la pobreza extrema, así como los incentivos para el desarrollo económico en los países en desarrollo.

Declaración de los jóvenes de Sao Paulo

Que la economía de 2031 sea de comunión

Nosotros, los jóvenes de Economía de Comunión en Libertad, queremos compartir un mensaje dedicado a todas las personas que creen, desean y se comprometen a construir una economía más justa y basada en la solidaridad.

Economía de Comunión propone que las economías y las empresas adopten, junto con los principios de libertad e igualdad, el principio de fraternidad. De este modo, la actividad empresarial y económica puede contribuir a que todas las personas se sientan realizadas, respondiendo a nuestro deseo arraigado de felicidad y de tener un sentido de finalidad.

Creemos

Nosotros, los jóvenes, creemos que es posible construir una economía basada en el principio de fraternidad. Esta economía puede llamarse “de comunión”, y es posible por al menos cuatro razones:

En primer lugar, ya vemos una economía de fraternidad día a día en la decisión diaria de vivir en una comunión de bienes materiales de millones de personas que comparten la espiritualidad de la unidad y la propuesta de una cultura del dar del Movimiento de los Focolares.

En segundo lugar, vemos que una economía de fraternidad sirve como base para 800 empresas que forman parte de Economía de Comunión que, a pesar de las dificultades y los desafíos diarios, siguen siendo fieles a los valores de la organización. Estas empresas destinan sus beneficios a ayudar a los hermanos y hermanas en situaciones de necesidad, a crear puestos de trabajo y a difundir una cultura del dar mediante el ejemplo y la educación, y orientan sus decisiones de gestión con un enfoque basado en las relaciones de Economía de Comunión en los tratos con los clientes, los trabajadores, los proveedores y la sociedad en general.

En tercer lugar, podemos ver una tendencia hacia las iniciativas para vivir la fraternidad en diversas economías sociales, civiles y basadas en la solidaridad en todo el mundo, un movimiento en crecimiento que expresa, en muchas lenguas, que es posible otra alternativa poscapitalista a la economía de mercado.

Finalmente, una economía de comunión es posible porque creemos que cada uno lleva inscrito “en lo profundo de su ser, sea creyente o no creyente”, la vocación a la comunión y al amor, como nos dijo Chaira Lubich, la fundadora de Economía de Comunión. Solo una economía así puede satisfacer plenamente nuestra búsqueda de felicidad individual y pública.

Pedimos

Nosotros, los jóvenes de Economía de Comunión, que representamos a miles de jóvenes de diversas culturas, religiones, condiciones económicas y sociales, queremos pedir cambios concretos de nuestro sistema económico actual. En los últimos años el desarrollo económico ha estado drogado por un comportamiento éticamente discutible que ha puesto en peligro nuestra economía mundial. El sistema económico y financiero occidental sigue siendo estructuralmente frágil y requiere nuevas reglas que le hagan recuperar sus valiosas funciones en pro del bien común.

Por ello, pedimos a los gobiernos y a los grupos de organizaciones no gubernamentales reunidos hoy:

1. Que involucren a la sociedad civil en el desarrollo de políticas que den valor a los trabajadores a tiempo parcial, incluidos los que se dedican al cuidado de los niños y a la asistencia a personas ancianas o con discapacidad;

2. Que desincentiven las transacciones financieras altamente especulativas, fomenten la transparencia fiscal y proporcionen impuestos justos para todas las transacciones (véanse las medidas recomendadas más abajo);

3. Que reduzcan el gasto militar para proteger solamente a la población;

4. Que eliminen las barreras aduaneras para los productos de los países que respetan a los trabajadores y el medio ambiente;

5. Que apoyen las políticas e infraestructura que alientan a las empresas privadas a actuar como ciudadanos.

Concluimos

Nosotros, los jóvenes, somos conscientes de ser la primera generación en la historia de la humanidad que se enfrenta al grave riesgo de tener un futuro peor que el de nuestros padres, a causa de las profundas heridas infligidas al medio ambiente

en este último siglo. Además, una creciente ideología individualista asoma en el horizonte de nuestra era postmoderna.

Al mismo tiempo, tenemos la seguridad de que la Providencia existe y actúa en nuestra historia, y de que también nosotros podemos tener un futuro mejor. Creemos que Economía de Comunión comenzó hace 20 años para alimentar a la humanidad y ser una respuesta concreta que ofrezca esperanza.

Nosotros, los jóvenes, creemos que si nuestras convicciones, esperanzas y compromisos son compartidos por muchas personas de todos los continentes y si nuestro comportamiento cotidiano refleja estas convicciones, la aspiración a una economía no solo eficiente y justa sino también fraternal, no será un simple sueño sino una realidad.

Nos comprometemos solemnemente a realizar esta tarea, con la seguridad de que muchos otros se sumarán a nosotros. Estamos convencidos de que la comunión es la vocación profunda de toda persona, empresa y comunidad.

"*Que todos sean uno*".

Vigésimo aniversario de la Asamblea de Economía de Comunión,
Sao Paulo, 29 de mayo de 2011